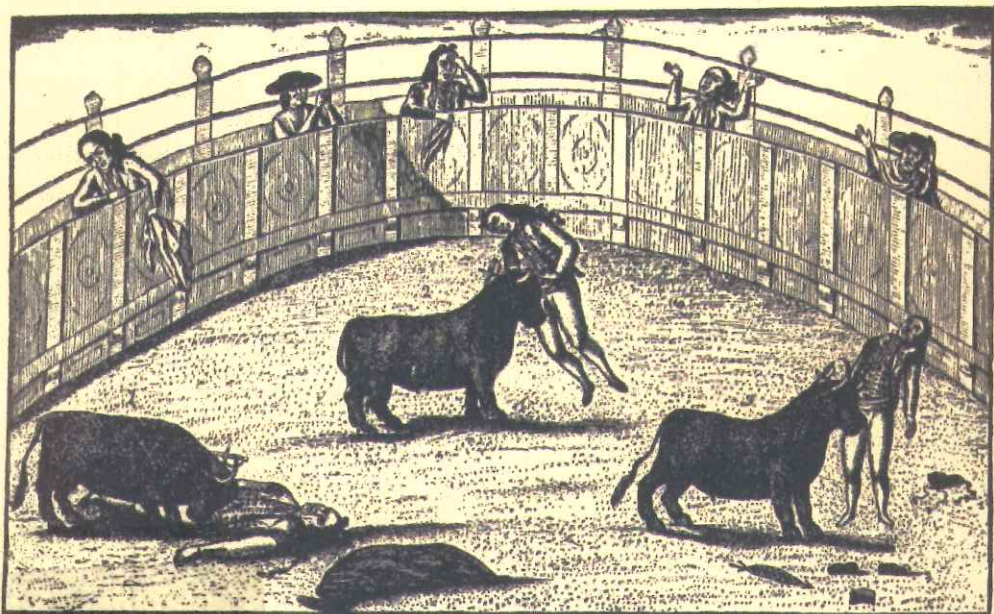


ACTAS DEL SEMINARIO-COLOQUIO SOBRE  
**LA CRÓNICA TAURINA**

PRIMERAS JORNADAS DE COMUNICACIÓN EN LA  
REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA,  
CELEBRADAS DEL 4 AL 6 DE MARZO DE 1998

MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ  
CARMEN ESPEJO CALA  
MARÍA DEL MAR GARCÍA GORDILLO  
(EDITORES)



## LA REALIZACIÓN Y LA CRÓNICA TAURINA EN TELEVISIÓN

*por*  
BALDOMERO TOSCANO PRIETO

Es cierto: en el vídeo, dos y dos son cuatro. Pero en la fiesta de los toros dos y dos no son cuatro [...] y si luego sale en el vídeo que dos y dos sí son cuatro, el vídeo es mentira  
JOAQUÍN VIDAL, *40 años después* (Madrid 1988).

Siempre he creído que el arte habita en el difuso territorio de la memoria, que la belleza de un cuadro, un verso, una sinfonía o una película es patrimonio individual del recuerdo. El arte se asienta y anida en la experiencia subjetiva y verdadera de lo vivido. Y luego ya solo queda, tras el destello de lo percibido, el ensueño de la memoria.

Para alguien que piensa que la fiesta de los toros es un arte, que se considera buen aficionado y que se dedica a trabajar en la televisión no es fácil sostener que tauromaquia e imagen en movimiento son la mayoría de las veces mundos no ya ajenos sino encontrados. La hermosa y rica complejidad del arte taurino es inabarcable a la objetividad desnuda y fría de la cámara. Una faena honda, cuajada, sentida en la intensidad de la plaza, con sus matices: la incertidumbre de la embestida, el dominio del torero, los detalles de la lidia, la vibrante expectación del público... no es nada en una imagen. Tan sólo un pobre testimonio de algo grande, solo eso, un escuálido reflejo de algo que sucedió pero que no se ha vivido.

Podría argumentarse que ocurre igual con otros espectáculos, cierto, pero los toros no son un espectáculo, o al menos no solo eso. Los toros son un arte imprevisible, instantáneo, quizás el más intenso, donde el arte se produce en un juego vivo, real, en presencia siempre de la muerte. Y eso la cámara lo registra sólo a medias, parcialmente. Restándole a la compleja intensidad de la corrida sus rasgos más esenciales: el brillo artístico de un breve detalle, la percepción instantánea, individual y colectiva a la vez, de un vuelo del capote, la geometría cambiante de una suerte de varas, la emoción de una suerte bien rematada, ... Nada de esto, que conforma al toreo como arte, queda grabado en ningún soporte.

Lo señala muy bien Manuel Grosso en un artículo titulado "La imagen imposible", incluido en el volumen *Pantalla y ruedo* publicado por la Filmoteca de Andalucía en 1992: «la lentitud de un natural, la elegancia de una media verónica, el instante mágico de la suerte de matar, el poderío de un ayudado por bajo, el bello desprecio de una chicuelina son desgraciadamente imágenes imposibles de conservar como no sea en la memoria de cada uno». Y yo también lo he vivido, cuantas faenas memorables he sentido en la plaza que luego al verlas en la pantalla de un televisor se me han quedado empequeñecidas, reducidas a la pobreza testimonial de una imagen. Y también al revés, otras veces con la falsaria ayuda de la técnica faenas mediocres, hábilmente ralentizadas por obra y gracia del vídeo, parecen monumentos al temple y al poderío. Siempre preferiré a la memoria, a la sensación de lo vivido, a la faena grabada en un luminoso rincón del recuerdo. Cuando he asistido a una buena faena en La Maestranza o en Las Ventas hay algo que jamás podré olvidar, una imagen que puede que resuma todo lo dicho: los viejos aficionados por el Paseo de Colón o por la Calle de Alcalá echando imaginarios lances al aire, reviviendo lo irrepitable, lo que solo pertenece ya al recuerdo, lo inasible y fieramente bello del arte del toreo.

A pesar de todo la historia de la imagen en movimiento y la tauromaquia han ido estrechamente unidas en nuestro país. Tanto la del cine como la de la televisión. Tan solo seis meses después del nacimiento *oficial* del cinematógrafo un operador de los Lumière, Albert Promio, rodaba una película de apenas un minuto el día 15 de mayo de 1896 en la Plaza de Madrid. Titulada *Llegada de los toreros a la plaza*, retrataba la llegada en coche de caballos de los toreros y no mostraba ninguna escena de lidia. Se rodarían después algunos otros documentos que recogían siempre planos muy generales del desarrollo de algunas corridas, pero hasta 1898 con la cinta *Gran corrida de toros* no sería reconocible ningún diestro. En esta película podía verse al legendario Luis Mazzantini lidiando al modo de la época: doblegando al animal, preparándolo para la suerte de matar. A partir de estas primeras incursiones del cinematógrafo en el mundo taurino se puede afirmar que empezaría una larga relación que llega de manera más o menos afortunada hasta nuestros días. Quizás de toda una extensa filmografía cabe destacar la primera y más repetida obra de ficción de nuestro cine en el ruedo: *Currito de la Cruz*, dirigida por Pérez Lugín y Fernando Delgado en 1925 y protagonizada por el diestro Antonio Calvache. De esta película se han realizado hasta la fecha cuatro versiones, siendo la última la dirigida en 1965 por Luis Lucía con Pepín Martín Vázquez en el papel del torero.

Personalmente quiero reseñar también la que considero una de las mejores obras cinematográficas que han retratado el mundo del toro: la realizada en 1956 por el mexicano Carlos Velo, *Torero*, en la que se narra el regreso a los ruedos del diestro Luis Procuna, su rivalidad con Carlos Arruza y la presencia en México del *monstruo*, Manuel Rodríguez *Manolete*. Con un acertado tono documental en *Torero* se muestra el miedo y la incertidumbre del matador antes de enfrentarse a la verdad del toreo. Una película que tiene el hálito estremeceador de lo auténtico.

También los inicios de la televisión en España estuvieron estrechamente unidos a la fiesta. Una de las primeras pruebas de transmisión que se recuerdan se llevó a cabo el 8 de agosto de 1948 desde la Plaza de Vista Alegre en Carabanchel (Madrid). Se instalaron 17 monitores en el Círculo de Bellas Artes de la capital y se cobró entrada para ver la que se anunciaba como corrida *telemítida*. Las pruebas, realizadas por técnicos norteamericanos de la RCA, fueron un absoluto fracaso: la imagen se recibía mal, entrecortada y con un notable *ruido*. La corrida organizada por Domingo Dominguín y cuyo cartel estaba compuesto por la terna de Gallito, El Andaluz y Manuel Escudero sufrió las iras del respetable congregado en el Círculo, al que hubo que devolver el importe de la entrada. Al día siguiente la prensa se hizo eco del suceso y llegó a calificarse el acontecimiento como *telerrisión*. Un año después, el 16 de julio de 1949, se transmitió, también en pruebas pero sin cobrar entrada, otro festejo desde Las Ventas. Esta vez fue un éxito y los reunidos en el Círculo madrileño disfrutaron de la corrida sin alteraciones de la señal. También disfrutó, en el día de su onomástica, la esposa del dictador, Doña Carmen Polo de Franco, ya que en el Palacio de El Pardo se instaló también un monitor para el disfrute de tan señalado acontecimiento.

Resulta curioso resaltar que las corridas de toros tuvieron en los inicios de la televisión en nuestro país un eco importante, mientras que el hoy tan divulgado fútbol no tuvo una transmisión en directo hasta el 24 de octubre de 1954 con un encuentro entre el Real Madrid y el Rácing de Santander. De todas formas los toros ganaban *por goleada* en aquellos primeros tiempos: en 1958 se dieron en directo cinco corridas de la feria de San Isidro. Transcurridos los años habría que esperar a las *guerra digitales* para ver tan numeroso e intenso resurgir de la fiesta en las pantallas domésticas.

Por último citar la importancia de algunos hombres que fueron los verdaderos artífices de la transmisión taurina en

España. Realizadores hoy desaparecidos u olvidados que crearon escuela y que hicieron posible con su conocimiento, su trabajo y su intuición que disfrutemos hoy de un alto nivel de calidad en la imagen televisiva de la tauromaquia: José Lombardía, José Luis Colina, Enrique de las Casas, Ramón Díez... Gracias, maestros y... a pesar de todo, va por ustedes.